



EL DOMINGO DE RAMOS EN NUESTRA CATEDRAL

† Por Mons. JUAN HERVAS,
Obispo de Ciudad Real

Es una Peregrina quien nos lo cuenta.

Pero no crean nuestros lectores que se trata de una mujer contemporánea nuestra. Hace más de 1500 años, hizo una peregrinación a Tierra Santa. En medios económicos no debió andar escasa. Todo hace pensar que se trataba de una persona distinguida y de buena posición social. Tenía grandes deseos de visitar los Lugares Santos en donde se desarrolló la vida, pasión, muerte y resurrección de Jesucristo, hizo una peregrinación muy interesante y tuvo la buena idea de poner por escrito las impresiones de su viaje. Por eso, esta narración es muy conocida por los hombres de ciencia especializados en sagrada Liturgia.

Esteria nos cuenta lo que ella vió el Domingo de Ramos en Jerusalén. Por medio de sus escritos,

puede reconstruirse con el máximo verismo y unci3n rememorativa la celebraci3n del Domingo del «Cristo-Mesías» por la comunidad cristiana de Jerusalén.

Se congregaban los cristianos en la cima del monte Olivete, en torno a su Obispo. Leído el Evangelio de la entrada triunfal del Maestro en Si3n, estremecíanse los aires de aclamaciones mesiánicas y los fieles tomaban en sus manos palmas y ramos de olivo y diversos árboles. El Obispo, clero y fieles, entre cánticos y hosannas jubilosos, seguían procesionalmente el itinerario recorrido por Cristo en la tarde memorable de este domingo, pórtico y umbral de la Semana Santa. La muchedumbre, después de corear el «bendito el que viene en el nombre del Señor» y santamente enfervorizada por el